

LA DECADENCIA Y LA VIDA COMO TEATRO

EN *LA MUJER JUSTA*

Yessica Andrea
Esparza Lozano

Licenciatura en Letras Hispánicas
5° semestre

Universidad Autónoma de Aguascalientes

Sándor Márai (abril de 1900, Kassa, Hungría – 1989, San Diego, Estados Unidos) fue un escritor húngaro que vio cómo su ciudad se unía a Eslovaquia, los estragos del comunismo, las consecuencias de las Guerras Mundiales, y demás revueltas sociales que ocurrieron en Hungría. En sus novelas, refleja el mundo que conoció, lo que pensaba de los cambios, de su vida. En el presente trabajo se aborda el caso de *La mujer justa*, ya que muestra la sociedad de la época, sobre todo, habla de la decadencia de la burguesía al tiempo que critica al comunismo, y el gran teatro de la vida, en donde cada personaje debe representar su papel a la perfección y no puede librarse de él.

La novela está dividida en tres partes que aparentan ser diálogos, pero, en realidad, son monólogos que permiten al personaje aclarar su historia, reflexionar sobre su pasado y presente; en fin, aceptar los fantasmas, tratar de explicarlos y sacar un aprendizaje. La primera parte pertenece a Marika, la primera esposa; la segunda a Peter, y la tercera a Judit, la segunda es-



posa. Cada personaje cuenta los hechos desde su punto de vista, desde la clase social en la que se encuentran: así, Marika representa a los pequeñoburgueses que no pertenece al mundo de los ricos, pero que sí guarda sus costumbres; Peter es un perfecto burgués y Judit es una mujer de campo que se convierte en criada, logra entrar al mundo de los ricos y sale de él.

Peter muestra la decadencia de la burguesía, la verdad detrás de todas las apariencias: el burgués está rodeado de soledad. El personaje está envuelto por todos los rituales que debe conocer alguien de su posición y, lo más importante, es su deber mantenerlos, salvar la cultura, las costumbres, en fin, el ideal del burgués: “[...] En nuestra casa todo se producía según un ritual preciso: el desayuno, la cena, la vida social, la relación entre padres e hijos [...] Parecía que siempre tenían que estar rindiendo cuentas de algo. Vivíamos según unos planes estrictamente preestablecidos [...]”.¹ Pero ¿qué se lograba con mantener algo que no se sostenía? En Peter debería encontrarse la defensa del burgués, pero se lamenta de su condición, de la frialdad de ese mundo determinado, de las apariencias. Él debe cumplir con el protocolo, sin importar las circunstancias, incluso cuanto todo se tambalea: “De alguien que tiene ese aspecto se dice que va hecho un pin-

cel. Pero aquel pincel había estado en la tumba en la que todos nos deshacíamos por aquellos tiempos y había salido de ella con su ropa bien planchada [...]”.² Lo anterior lo dice Judit cuando se encuentra a su exmarido en un puente que atraviesa el Danubio, lo importante de esto es que la gente estaba viviendo los estragos después de los bombardeos a Budapest, y él estaba impecable.

Peter acepta su condición de burgués, la soledad que lo rodea, al final ya no espera a nadie: “[...] Cuando uno ha llegado a alcanzar la soledad perfecta, ¿qué sentido tiene marcharse a Perú o a cualquier otra parte? ¿Sabes?, un día comprendí que nadie puede ayudarnos [...]”.³ Acepta el papel que le toca interpretar en el mundo.

Ya se mencionó que el autor refleja el mundo exterior en sus novelas; en este caso, la decadencia cobra sentido, ya que en Hungría se instauró dos veces el comunismo. En noviembre de 1918 se creó el Partido Comunista de Hungría que “[...] se pronunció por la supresión del capitalismo, por la revolución del proletariado y por la dictadura del proletariado [...]”.⁴ Aunque el partido duró muy poco en el poder, es evidente que la burguesía tenía problemas, pues el comunismo no aceptaba a

2 *Ibidem*, p. 359.

3 *Ibidem*, p. 264.

4 Halász, Zoltán. *Historia de Hungría*, Hungría, Corvina, 1973, p. 203.

1 Márái, Sandor. *La mujer justa*, Barcelona, Salamandra, 2014, p. 151.

esa clase que se aprovechaba del proletariado, que se enriquecía gracias al trabajo duro de otros que no veían la recompensa por sus esfuerzos. El segundo momento del comunismo fue al final de la Segunda Guerra Mundial. En 1944 la Unión Soviética tenía una gran influencia en Hungría, por tanto, apoyó al Partido Comunista Húngaro y el capitalismo salió del mapa.

Por otro lado, el autor “[...] tuvo la educación de un burgués de la época [...]”,⁵ por lo tanto, conocía los rituales de esta clase, lo que era pertenecer a un grupo tambaleante que luchaba contra el comunismo. En *La mujer justa* hay una crítica al nuevo régimen por parte de Peter y Judit. El primero retoma las palabras de su padre: “[...] Decía que si un obrero no especializado, después de trabajar en la fábrica durante años y años, consigue al final de su vida laboral ser el propietario de una pequeña finca con una casita en la que vivir y un huerto de cuyos frutos ir tirando es un héroe más grande que cualquier general [...]”.⁶ Desde este punto de vista, el proletariado no debía quejarse de su situación, sino aceptarla, al igual que el burgués había aceptado la suya, y tratar de vivir lo

mejor posible con lo que podía alcanzar. Peter comprende que la posición del pobre no es culpa del rico.

El comentario que hace Judit se ubica en el segundo periodo del comunismo. Este personaje es el único que ubica al lector en un tiempo determinado, pues antes de ella sólo sabe que lo narrado se desarrolla en Budapest. Es Judit quien habla de la guerra, del asedio de Budapest, de las consecuencias y la destrucción. En el mundo exterior, 1949 fue un año trascendente, ya que “[...] las fábricas que empleaban a diez o más trabajadores, fueron nacionalizadas [...] Durante el año siguiente, todas las pequeñas empresas privadas desaparecieron. De este modo, hasta los peluqueros y los plomeros eran empleados del Estado [...]”.⁷ La mujer que era originaria de la clase trabajadora se expresa de la siguiente manera: “¿Tu sabes lo que es la justicia social? El pueblo no lo sabía... Lo único que hacíamos era mirar con los ojos como platos cuando los progresistas empezaron a sacar nuevas leyes y nos explicaron que lo que era tuyo en realidad no era tuyo, porque todo era del Estado [...]”.⁸ En teoría, el comunismo era para ayudar al pueblo, pero éste no estaba enterado de ello, al menos desde la perspectiva del personaje.

5 Holguín, Rodrigo Escobar. “Arraigándose con fantasmas: vida y obra de Sándor Márai”. *Clave. Revista de poesía*. 2006.p. 58-84. Publicado en: <http://www.revistadepoesiaclave.com/content/numero-09-arraigandose-con-fantasmas-vida-y-obra-de-sandor-marai>

6 Márai, Sandor, *Op.Cit.*, p.165-166.

7 Bazant, Jan. *Breve historia de Europa Central (1938-1993)*. Checoslovaquia, Polonia, Hungría, Yugoslavia y Rumania, México, Colegio de México, 1993, p.86.

8 Márai, Sandor, *Op.Cit.*, p. 341.

Mientras que Peter muestra el vacío que llena la vida del burgués, Judit se encarga de enseñar la percepción que tenían de esa clase los que estaban fuera del círculo. Ya se mencionó que esta mujer se vuelve criada, ella trabaja para la familia de Peter y, en un inicio, se maravilla de todas las cosas que tienen, de los lujos que pueden permitirse. En este momento revela que el trabajo de la burguesía ha funcionado, pues lo demás siguen creyendo que es la clase rica y poderosa de siempre, incomprendible, extraña; los de afuera no notan la soledad, ni que, en realidad, están tan determinados como los otros. Judit nunca logra comprenderlos, sólo tiene un profundo resentimiento porque ellos no tuvieron que vivir una infancia llena de suciedad ni de pobreza, aunque a veces siente lástima por ellos: “[...] cuando entré en aquel cuarto no envidié a mi marido. Más bien sentí lástima por él, por haber crecido en aquel quirófano. Tuve la sensación de que alguien que crece en una habitación así no puede ser una persona sana y completa... ¡sólo puede parecerlo!”⁹ Segovia dice que *La mujer justa* “[...] no es una hermosa novela, sino una confesión amarga que desnuda la calamidad de la vida burguesa [...]”¹⁰

En cuanto a la vida como teatro, ya se ha mencionado que la burguesía es un mundo de apariencias, hay rituales para todas las actividades del día, los personajes pertenecientes a esta clase deben actuar de cierta manera, ante todos son perfectos burgueses, pero en el interior están vacíos; sólo se ponen una máscara para aparentar que no tienen ningún problema; éste es el papel que les toca; interpretar el rol de la vida perfecta, soñada: “[...] Era como si mi esposa y yo fuésemos actores en un teatro, siempre tratando de demostrar a los invitados que aquél era un hogar de verdad [...]”¹¹ Peter es quien reconoce que su vida es una obra, en varias ocasiones relaciona episodios de su vida con el género dramático, incluso admite que ser burgués es portar un traje: “después de abandonar los bastidores tristes y mezuquinos de mi casa y despojarme de los disfraces que mi papel me imponía [...]”¹² Marika también tiene un papel designado, pero antes de pasar a ella, cabe mencionar que Judit logra ver a los ricos como actores que tienen el vestuario perfecto para cada situación, la mejor sonrisa, los mejores modales, en fin, todos los elementos para encajar en cualquier lugar: “[...] como el vestuario y las piezas de atrezo en un teatro ¡para todos los papeles, para todos los instantes de la vida! [...]”¹³

9 *Ibidem*, p.303.

10 Segovia, José de. “Sándor Márai: El matrimonio según Márai”. *Entrelíneas. Revista de arte y fe*, 2008. Publicado en: <http://www.entrelíneas.org/>

11 Márai, Sandor, *Op.Cit.*, p. 224.

12 *Ibidem*, p. 205.

13 *Ibidem*, p. 297.



La primera esposa, Marika, interpreta el papel de la esposa ideal:

“[...] ella lo hacía todo a la perfección, Sabía qué flores poner en otoño y en primavera en el antiguo jarrón florentino, se vestía con un gusto impecable, en sociedad jamás tuve de ella un motivo de vergüenza; siempre contestaba de la forma adecuada; nuestra casa era un modelo de orden [...]”¹⁴

Este personaje estaba educado para lo anterior, era lo que se esperaba de ella al pertenecer a los pequeñoburgueses, sólo que no vivía con los lujos y comodidades de los ricos. Estaba determinada, al igual que Peter, por su educación. Debía tener su hogar en orden, complacer a su marido, dar la impresión de que todo es perfecto; es por esto que la desesperación toca a su puerta cuando ve que no puede obtener el amor de su marido, quizá la quiere, es cierto, pero él pertenece a alguien más y no hay manera de atraparlo.

¿Quién es Marika tras bastidores? Una mujer que se frustra porque, a pesar de toda su educación, no puede tener a su marido, pero al final de la primera parte ella se encuentra a sí misma, descubre que no depende de los demás, no existe la persona justa, ideal, ella se libera de su papel de esposa perfecta, pues ya no tiene que demostrar nada a nadie.

Judit cambia de vestuario constantemente: primero es una campesina, luego una criada, después una dama de sociedad y por último una mujer con modales que no pertenece a ningún lado, ya que tiene algo de dinero, pero no es burguesa. Ella permite explorar las diferentes clases sociales, muestra lo mejor y lo peor de cada una. Quizá las actuaciones más relevantes de su vida sean ser criada y luego dama de sociedad. En cuanto a la primera, se vuelve un modelo de sirvienta, siempre callada, obediente, pulcra, inteligente, sus patronos no tienen problemas con ella. Sin embargo, la segunda es un problema, ya que se transforma en una persona fría, que vive de las compras, las apariencias, le encanta gastar dinero, incluso le roba a su marido: “Simplemente, yo encarnaba el mundo que con tanta desmesura había anhelado, que había envidiado tan patológica y desesperadamente, con tan fría y sobria demencia [...] cuando por fin pudo volcar en mí todos sus deseos, ya no había descanso posible para su alma [...]”¹⁵

Quizá sea Judit la que más se prepara para su actuación, ya que no fue educada como Marika y Peter, no tenía un lugar establecido en el mundo, sólo avanzaba esperando encontrar algo más. Al final se apega a sus orígenes, nunca pudo olvidar la pobreza que sufrió en su infancia. Se

¹⁴ *Ibidem*, p. 147.

¹⁵ *Ibidem*, p. 237.

↑

crea que es el único personaje que no se libera, pues continúa cargando con el resentimiento. La liberación de Marika ya se mencionó, y la de Peter fue aceptar que es un burgués y que su única compañera es la soledad.

En conclusión, esta novela muestra la realidad social a través de personajes determinados por su medio, que deben interpretar de la mejor manera el papel que les fue asignado y descubrirse a sí mismos conforme avanza la obra. En realidad, el texto ofrece al lector un espacio de reflexión, pues se tocan temas que son comunes a todos: el amor, el fracaso, la de-

terminación, las clases sociales, la pérdida del propio ser y su búsqueda.

Como se ha visto a lo largo del trabajo, el autor no deja de lado su contexto histórico, sino que lo introduce en la realidad de sus personajes, les da voz para que cada uno exponga su forma de ver el mundo, de relacionarse con él. Les da la oportunidad de decidir qué es importante para ellos, qué quieren mostrar a los demás, cuáles han sido sus lecciones de vida y, lo más importante, les da un espacio para que puedan liberarse, pero dependerá de cada personaje si quiere o no hacerlo.

Bibliografía

- Bazant, Jan. *Breve historia de Europa Central (1938-1993)*. Checoslovaquia, Polonia, Hungría, Yugoslavia y Rumania, México, Colegio de México, 1993.
- Beccacece, Hugo. "La crudeza necesaria de Sándor Márai". *La Nación*, 15 de junio de 2012. Publicado en: <http://www.lanacion.com.ar/1481724-la-cruceza-necesaria-de-sandor-marai>. Fecha de consulta: 10 de junio de 2016.
- Halász, Zoltán. *Historia de Hungría*, Hungría, Corvina, 1973.
- Holguín, Rodrigo Escobar. "Arraigándose con fantasmas: vida y obra de Sándor Márai". *Clave. Revista de poesía*, 2006, p. 58-84, Publicado en: : <http://www.revistadepoesiaclave.com/content/numero-09-arraigandose-con-fantasmas-vida-y-obra-de-sandor-marai>. Fecha de consulta: 8 de junio de 2016.
- Márai, Sándor. *La mujer justa*, Barcelona, Salamandra, 2014.
- Segovia, José de. "Sándor Márai: El matrimonio según Márai". *Entrelíneas. Revista de arte y fe*, 2008. Publicado en: <http://www.entrelineas.org/>. Fecha de consulta: 8 de junio de 2016.
- Vaccari, Francisco. "¿Mujeres verdaderas o máscaras de la feminidad? Personajes femeninos en la obra de Sándor Márai". *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 2008, p. 375-390. Publicado en: <http://www.revistaen.es/index.php/aen/article/view/16038>. Fecha de consulta: 8 de junio de 2016..